

# RESEÑA



Sugiura, Yoko, *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005, 337 pp.

*Patricia Fournier*

Escuela Nacional de Antropología e Historia

En este libro, la autora nos conduce a tierras del Estado de México en la cuenca del Alto Lerma. Llegamos así en un viaje en el tiempo a épocas precolombinas, con Sugiura caminamos por los fértiles terrenos aledaños al Nevado de Toluca, transitando con ella por la extensa zona donde realizó durante varios años exhaustivos reconocimientos de superficie para la detección de evidencias ocupacionales de antaño. En la obra Sugiura se enfoca en particular a los asentamientos que datan del Epiclásico (ca. 600-850 dC), en los cuales los materiales diagnósticos corresponden a la cerámica de tradición Coyotlatelco, la propia del periodo en la cuenca de México y la región de Tula por igual, aun cuando manifiesta diversificaciones estilísticas regionales.

Pero no se trata de una historia cualquiera, no es una historia cultural particularista o exclusiva del valle de Toluca, pues plasma un enfoque que va mucho más allá cruzando las cimas hasta otras áreas colindantes y próximas, para realizar la contextualización de la región de interés en el marco general de los procesos que tuvieron lugar en el centro de México. Así, la autora les da nueva vida a las voces de sus antiguos habitantes, llevándonos hasta Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses, conduciéndonos en un corto pero interesante viaje hasta la antigua urbe de Tula, en el actual estado de Hidalgo.

La cerámica Coyotlatelco es una de las pasiones de Sugiura, manifiesta en el volumen como una sed de saber y conocer lo asociado con el Epiclásico, me-

dian­te la fundamen­ta­ción de inferen­cias en las evi­den­cias mate­riales con todo el rigor cien­tífico reque­rido, para tratar de com­prender qué ocu­rrió en el cen­tro de Mesoamé­rica prác­ti­ca­mente tres sig­los antes del sur­gimien­to del Estado tolteca. Es a lo largo del Epi­clásico cuando se desar­rolla la tradición Coyotlatelco, temá­tica primor­dial del libro, periodo que se ha segre­gado en las inves­tigaciones, como la autora reseña en una de las secciones del libro, y que inicia con el decline de Teotihuacan en el siglo VII de nuestra era y refleja los efectos de la desin­tegración de ese complejo estado hegemónico que impactó no sólo en el cen­tro de Mesoamé­rica sino hasta las lejanas tierras del sur, en el área maya, e incluso del norte, llegando su influencia hasta lo que hoy es Zacatecas y Durango.

Las pesquisas al respecto del Epi­clásico y lo Coyotlatelco se han encaminado a tratar de deter­minar cómo se reestructuró el intrincado mosaico geopolítico, el sistema de asentamientos, los patrones poblacionales y las tendencias demográficas no sólo en la cuenca de México y la región de Tula sino, sobre todo y en el caso del meti­culoso estudio de Sugiura, en el valle de Toluca para, así, interpretar cómo se gestaron los desarrollos socioculturales durante el Epi­clásico, cuáles fueron sus alcances a lo largo del periodo y cuál o cuáles grupos biolingüísticos pudieron estar involucrados en los eventos ocurridos.

Y precisamente por la magnitud de la obra, resaltamos algunos de los temas que ahí figuran que seguramente tendrán productivas repercusiones en el ámbito académico y en la investigación científica acerca del Epi­clásico. La primera parte del libro será de gran utilidad en términos técnicos para todos aquellos que eventualmente lleven a cabo estudios regionales fundamen­tados en reconocimientos de superficie, además de que secciones de lo vertido en la segunda parte acerca del tratamiento de las colecciones cerámicas que corresponden a la tradición Coyotlatelco serán referencia obligada para quienes estudien lo vinculado con los complejos cerámicos del Epi­clásico.

Y es ya casi al finalizar la primera donde la autora se explaya acerca de lo que constituye el hilo conductor de su estudio, es decir que en la porción norcentral de la cuenca de México y antes de la diáspora teotihuacana con el consecuente abandono parcial de la Ciudad de los Dioses, fueron grupos otomianos los creadores del estilo cerámico Coyotlatelco.

El decline de Teotihuacan y su relación con la génesis de lo Coyotlatelco, como precisa la autora, ha sido tema de múltiples conjeturas basadas en especulaciones acerca de migraciones desde tierras septentrionales de los presuntos portadores de esa tradición cerámica. La obra de Sugiura es una de las pocas en donde se aborda con rigor y para el periodo posteotihuacano la “caja negra” de la migración, que comúnmente vemos como algo que se da por sentado y como un supuesto carente de definición en las investigaciones arqueológicas acerca del Epi­clásico en los valles centrales.

Este acertado análisis que presenta la autora es la base para ilustrar los mecanismos que pudieron asociarse con desplazamientos poblacionales desde la cuenca de México hacia el valle de Toluca durante el periodo de interés; en consecuencia, el enfoque de Sugiura es en definitiva interregional, llegando con base en el análisis del patrón de asentamiento a sustentar que como parte de la diáspora teotihuacana la región de estudio fue una receptora de inmigrantes que debieron tener afinidades étnicas con los habitantes oriundos de la región. Al sustentar la inferencia en la propuesta de la migración de retorno, ante el evidente aumento demográfico, la autora abre nuevas perspectivas para comprender por qué las ocupaciones Coyotlatelco del valle de Toluca sobrepasan y en mucho al número y tamaño de los asentamientos del periodo Clásico. Además, proporciona múltiples elementos y evidencias para, por fin, dejar a un lado las casi sagradas interpretaciones que se han perpetuado en la literatura de que los portadores de la cerámica Coyotlatelco llegaron desde zonas nortteñas.

La obra de Sugiura nos permite encontrar a los grupos otopames en los procesos del Epiclásico en el valle de Toluca, los cuales fueron los principales actores en el escenario de los valles centrales en relación con lo Coyotlatelco. Los otomíes o hñähñü e incluso tal vez los matlatzincas, fueron los agentes que alcanzaron logros y desarrollos culturales durante una época que podría caracterizarse como crítica al ocurrir el ocaso de Teotihuacan, partiendo de la cuenca de México hacia las fértiles zonas del Alto Lerma, hacia la región de Tula donde ya habitaban con anterioridad poblaciones de esa filiación biolingüística.

Este libro que es una descomunal y detallada investigación que por fin sale a la luz, será obra de consulta obligada por especialistas y legos. Encontramos en sus páginas a los grupos otopames entre uno y otro diseño en rojo sobre bayo de la alfarería de tradición Coyotlatelco, cuando *atrás quedó la Ciudad de los Dioses*.

